



Un lápiz y alguien que te lea

Tomás Grilli

Resumen: Enfocarnos en las prácticas de escritura es prestar atención a uno de los problemas que más se discuten en el proceso de transición del colegio secundario al primer año de una carrera universitaria. Para ello es importante analizar no sólo los ejercicios prácticos de la escuela sino la perspectiva del estudiante.


Por otro lado destacar la importancia del ayudante de cátedra o adscripto en la vinculación del estudiante con la metodología de trabajo que plantea la Universidad siendo éste un protagonista clave para el desarrollo de los alumnos ya que puede hacer un seguimiento mucho más personalizado, y así poder transmitir experiencias, herramientas; ayudar.

Palabras claves: estudiante – adscripto – educación – escritura – vinculación académica.

La escritura nos atraviesa, nos interpela, nos vuelve parte del mundo. La escritura perdura. No podemos pensar al ser humano por fuera del lenguaje, por lo tanto, no nos podemos imaginar sin un lápiz, sin un papel.

En este artículo pretendo dar cuenta de mi experiencia como adscripto de cátedra en Taller de Narrativas, durante el curso de ingreso a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, y poner en debate justamente, ese rol en relación a los/as estudiantes y sus prácticas de escritura.

El cambio, la transición de la escuela secundaria a la universidad suele ser complejo, dadas las nuevas formas de estudio, los nuevos espacios, la primera experiencia para muchos de independencia; “salir de la pecera y tirarse a la piletta”.



Puntualmente hablando sobre la escritura, el cambio también es grande, no sólo por los nuevos conceptos, el lenguaje específico de cada carrera sino porque tienen que hacer frente a nuevas prácticas de escritura, a nuevas metodologías de trabajos.

La investigadora Rossana Viñas, a quien voy a retomar para realizar este informe, plantea en su tesis de doctorado:

Leer y escribir representan el acceso a posibilidades, es ser parte. Es inclusión. En los debates relacionados al acceso y al ingreso a la universidad, suelen aparecer los más diversos factores causales de los múltiples problemas con los que los jóvenes estudiantes llegan a la universidad: el más reiterado, los de la lectura y la escritura. De esta manera, cada comienzo de año, particularmente, un tema se reitera en los medios de comunicación, generando todo tipo de opiniones, reflexiones y sentencias: la universidad, sus cursos de ingreso y títulos tales como “Otro bochazo en La Plata”. Así, los primeros días de inserción universitaria de los jóvenes que llegan a la universidad se ve signada por lo que dicen los medios, lo que escuchan de los adultos, lo que afirman los profesores, lo que las instituciones demandan... los estudiantes, todos, con igual incertidumbre, se enfrentan a lo tan aterrador que todos presagian (2015).

Los primeros días, justamente, son clave. Parte de la metodología de trabajo en las clases era la de usar los últimos treinta minutos para que escriban en los distintos encuentros, distintos géneros y en distintos formatos; como notas de opinión, ensayos, crónicas, ficción, etc.

En las clases del inicio, los nervios son normales. Piden cinco minutos más para terminar, algunos intentan conseguir el permiso para poder terminarlo en sus casas, o entregan el trabajo doblado o dado vuelta, buscando evitar que lo veamos frente a ellos.

Entrevisté a la comisión que se me asignó, les hice preguntas y agrupé las respuestas que tenían en común:

- ¿Te gusta escribir? ¿Qué escribís?

“Suelo escribir para descargar cosas; Me gusta escribir canciones; A veces, escribo historias de fantasía o poemas”.

-¿Cómo sentís que escribís?

“No muy bien; Con muchas dudas; Algo inseguro; me falta práctica porque nunca termino conforme con lo que escribo”.



-¿Qué prácticas de escritura tuviste durante la secundaria?

“Leíamos mucho pero escribíamos poco; responder preguntas sobre todo; escribimos cuentos”.

-¿Pensás que vas a necesitar ayuda a lo largo de la carrera?

“Sí, con mucha práctica y lectura; Creo que va en mí, tengo que leer más; Sí, quiero poder escribir en distintos géneros; Sí, que me tengan mucha paciencia”.

Para reflexionar

Muchos/as de los chicos/as terminan el secundario sin haber escrito demasiado, la consigna de “respondan las siguientes preguntas” luego de la lectura de un libro es el principal de los ejercicios.

Trabajos domiciliarios que se convierten en un copiar y pegar, sin reflexiones, sin interés por parte del alumno. Cumplen con las tareas y pasan el año. ¿En qué momento escriben algo que les interese?


Dictados que son una acumulación de notas malas o buenas, que si no tienen un control del profesor no tienen sentido, porque si les va bien ya está, “zafé”, y si les va mal el tema no se vuelve a explicar.

Redacción solo de respuestas memorizadas.

En primer lugar, destaco que todo problema de acentuación, ortografía y puntuación es corregible. ¿Cómo se corrige? Con práctica, con la escritura constante, diaria y con alguien que les marque lo que deben corregir, que les sugiera, que les dé herramientas, que lo acompañe en el proceso.

En segunda instancia, el compromiso del profesor o del adscripto, debe ser militante del aula, ya que requiere esa voluntad de sentarse, de querer saber quién es el que ocupa esa silla, qué problemas tiene y cómo ayudarlo. No por ello digo que tiene que formarse una relación de amistad pero sí de confianza, en la que el estudiante pierda el miedo a preguntar, y en la que el docente se interese en que esa persona pueda crecer.

Leer y escribir es tener la posibilidad de ser parte, de construir sentidos y pensar en el mundo. Es inclusión. Si el joven estudiante no tiene la posibilidad del acceso articulado y progresivo a la educación y en particular, a la cultura escrita, tampoco tendrá la posibilidad de



contar con las herramientas que hagan real su inclusión social y cultura. Acceder al mundo de las letras, de la lectura y la escritura hace posible viajar por los distintos laberintos, sueños y desafíos que la cultura y la sociedad plantea día a día. Y para ello, es importante conocer a los jóvenes que llegan a la universidad. Reconocer sus perfiles, sus intereses, sus necesidades, sus problemáticas, sus trayectorias, para así trabajar para acompañarlos en lo que para ellos es un nuevo proceso y así puedan conformar el llamado oficio del estudiante en el tránsito en la universidad (Viñas, 2015).

Así, es posible que el/la estudiante sea y se sienta incluido en la universidad y tenga la posibilidad de elegir.

Bibliografía

- Ullman, Astrid Loreley (2015). “La secundaria: ¿qué y cómo escribimos en ella?”, en revista digital *Letras*, La Plata: Centro de investigación en lecturas y escrituras (CILE). [en línea] Consultado el 7 de marzo de 2016 en: <http://perio.unlp.edu.ar/letras/historico/letras1/arts/art6/>
- Viñas, Rossana (2015). Tesis doctoral “Ser joven, leer y escribir en la universidad. Las prácticas de lectura y escritura: de la escuela secundaria a la universidad”. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.